

## RECENSIONES

**Emiro Duque Sánchez**

**Humana lumbre**

San Cristóbal (Formas Lem) 1994. 560 p.

La labor de un humanista en un país relativamente joven y además ubicado dentro de las coordenadas del tercer mundo, como Venezuela, con una reflexión de su memoria histórica de apenas dos siglos, la tarea de ese humanista, repito, no puede definir otra sino la de fortalecer los nexos de la cultura de esa nación, de mantener vivo el recuerdo de sus valores espirituales, de estimular el entusiasmo hacia la maravillosa realidad existencial de ese pueblo y de la creencia en su dignidad y de su rol como nación en el juego de las demás entidades del mundo, pese a los avatares del destino. Y ese papel lo ha cumplido a cabalidad Emiro Duque Sánchez, una prueba última de esta labor la puntualiza sin lugar a dudas ese libro fraterno y lleno de reconocimiento a los esfuerzos de muchos venezolanos, acertadamente titulado **Humana lumbre**, mas del cual nos ocuparemos hacia el final de estas palabras. Antes quiero hablarles del empeño creativo, dentro de la poesía lírica nativa, de Emiro Duque Sánchez.

Don Emiro nace a la vida literaria nacional en 1941 con su poemario **Cauce**. Aparece precisamente cuando surge en todo el territorio un movimiento literario de gran trascendencia para la vida humanística del país, la llamada "Generación Poética de 1940". ¿Cuál significa la importancia de este grupo valioso de bardos? Refresquemos un poco la memoria de la historia literaria reciente: desde 1924 —cuando se edita **Aspero** de Antonio Arráiz— a 1935 la nominada generación de la vanguardia, así como la del "Grupo Viernes", de 1936 a 1940, se había escrito una poesía poseedora de una serie de conquistas artísticas pero también carente de un espacio referencial significativo; sus virtudes: la lírica se enriquecía con exploraciones audaces en el mundo del lenguaje poético, en este su ritmo se hacía más libre y su semántica se acrecentaba con léxicos y conceptos provenientes de su contemporaneidad universal, de igual manera llegaba a su naturaleza el magnífico desorden formal —versolibrismo, prosa poética, azarismo compositivo— y la ilogicidad por la imitación de la involuntaria poesía del sueño, del orbe onírico. Más había una ausencia, un vacío: una marcada discontinuidad con aquella lírica nacida nuevo-mundista con Andrés Bello, cultivada con fervor autóctono por los bellistas, mitologizada por los nativistas, en fin constituyente de una tradición poética reflejo del universo venezolano. Pues bien, los vates de la "Generación del 40" aunque heredan —sin dogmatismos ni extremismos— los aportes formales y conceptuales de la vanguardia y del "Grupo Viernes" pero sin embargo también, por esa permanente presencia en uno de la evocación de la tierra, conectan con aquella tradición de una lírica reflejo del ethos venezolano —el país pasaba a ser la preocupación pasional de esa poesía— para construir una obra de tremenda importancia y de innegable influencia en la literatura posterior a la década del 40. A esa generación pertenece Emiro Duque Sánchez, y su libro primigenio, **Cauce**, data de 1941, a un año apenas de iniciarse esa corriente. Ahora bien, **Cauce** tuvo una particularidad, volvió en verdad los ojos a Venezuela como todos los bardos de ese movimiento, mas focalizó su mirada hacia su "país" nativo, hacia el terruño, hacia los Andes. **Cauce** pues encajaba además en otra tradición, la poesía de la andinidad, valga decir en esa lírica cargada de

patetismo y cuyos asuntos nùtrense de la vida en una sui generis geografía física y humana, de sus montes empinados, de sus alcores, de su luminosidad, de su verdor, de sus hombres y mujeres hilvanantes de unas costumbres peculiares, de sus ciudades, de su universo axiológico, su historia, en fin, de una habitud captadora de unos rasgos culturales específicos fundamentales para la espiritualidad y existencialidad de sus poetas. Canta, pues, Emiro Duque Sánchez en sus versos el mundo de Los Andes mas con gran originalidad y sorprendente objetividad. En un opúsculo mío titulado **Epítome de la poesía en Mérida** (1993) escribo sobre la obra de don Emiro lo siguiente,

(...)“Formado dentro de las vivencias del campo andino, proviene Duque Sánchez (1915) de una aldea de absoluta vida agraria, Zea, es uno de los buenos bardos de la vida campesina, hacedor de metáforas plásticas donde refleja con acertado gusto esa existencia, —‘compadecida del feroz barbecho/ expurga el ave la revuelta herida’, ‘La tarde, como un alma fatigada/ se acurruca en los cerros’, ‘como senos exhaustos/ que maltratan los labios/ de los niños hambrientos’. Aunque el no es un vate denunciador de la injusticia social, deja sin embargo salir de sus versos la miseria de los campesinos sin tierra y es ello un leitmotiv al lado de la poesía eglógica, pero realista. El bucolismo, visión ideal de un vivir campesino inexistente en los países subdesarrollados, en Duque Sánchez no logra arropar con el manto del siempre verde campo poblado de zagalas robustas y conuqueros dichosos —como generalmente se presenta esta literatura pastoril escrita desde las ciudades— la verdad del agro andino, sino mezclado a sus deseos de ver en el campo la feliz aldea cede al impulso de la objetividad y aparecen entonces descripciones de la mala vida, pobre, sacrificada de los villorrios y conucos de las faldas montaÑeras de las serranías andinas” (pp. 30-31).

Y para dejar a quienes asisten a este acto en honor de don Emiro una prueba de ese poemario significativo, de **Cauce** y con el cual el bardo se incorpora definitivamente a la vida literaria venezolana, quiero leerles sólo una de sus composiciones,

## Sursum

*La montaña está en mi. Yo soy el eco  
dolierte de sus quemas.*

*Hay nieblas de las tardes en mis días  
y savias de sus bosques en mis venas.*

*Mis brazos son dos ramas sensitivas  
que riman primaveras.*

*Mis manos son dos hojas bondadosas  
que saben darse enteras.*

*Rumora en la cadencia de mis versos  
el agua de sus cauces.*

*Llora en mis tristezas la plegaria  
azul y fervorosa de los sauces.*

*La montaña está en mi. Late en el alma  
de mi arcilla sensible.*

*Soy un árbol que apunta al infinito  
su grito de impiedad y de imposible.*

**Humana lumbre:** Yo definiría este texto como un panegírico, formalmente estructurado a base de sonetos, a las mujeres y a los hombres hacedores de cultura en esta Nación, a tejedores del tapiz de la Patria, parodiando el título de un opúsculo de Mario Briceño Irigorry. Estriba en una obra de reconocimientos a quienes, no los únicos, desde diversos ángulos del quehacer histórico sostienen la vida material y espiritual de Venezuela. Libro de bondad y de afecto donde el poeta Emiro Duque Sánchez, guiado por su particular afinidad no exenta de valentía, describe y descubre al hipotético lector los aportes substanciales de esas personalidades a quienes él ilumina con sus claros sonetos.

**Humana lumbre** fija en la memoria impresa centenares de nombres de ciudadanos aportadores al plural mosaico del hacer y del haber de este territorio llamado Venezuela; cada uno de los sonetos exalta una tarea humana útil, en algunos ciclópeas, inmensas, continentales, como el de ese creador de la libertad en el Nuevo Mundo y alfarero de naciones, Simón Bolívar; otros, más modestos laborando en el rincón de su destino, pero todos, en uno u otro nivel de su actividad ciudadana, importantes para la vida del país. Ya poseían un lugar en la historia y en la memoria colectiva unos, mas otros no, y acá radica la virtud cardinal de **Humana lumbre**, iluminar siquiera por un instante a centenares de voluntades silenciosas, trabajadores diligentes pero humildes —religiosos, letrados, narradores, poetas, médicos, economistas, científicos, ingenieros, militares, artistas, políticos, periodistas, empresarios, amas de casa, educadores, músicos— quienes sin este gesto de amor de Emiro Duque Sánchez hubieran quedado, por la cotidiana indiferencia, el descuido y a veces hasta por la ingratitud, ocultos por un injusto y absoluto olvido.

Gracias, pues, a Emiro Duque Sánchez, por este hermoso esfuerzo nominado con el simbólico título de **Humana lumbre**. De un hombre como don Emiro quien ha dedicado toda su vida a la poesía, al trabajo, a la familia, al bien, al país, siempre se podía esperar una sorpresa de esta naturaleza: quiso darnos una prueba más de su sentido de la justicia intelectual y nos ha regalado para el regocijo de todos este libro lleno de bondad y de reconocimientos.

**Lubio Cardozo**

Beverley Pérez Rego

**Libro de Cetrería**

Maracay: Secretaría de Cultura del Estado Aragua, 1994

## I

La distancia está en el ojo del halcón. La misión del ave tiene lugar en el espacio que el poema ocupa, suerte de imagen que toma vuelo hacia